

Actas del  
IX Congreso Internacional  
de la Asociación Hispánica  
de Literatura Medieval

*(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*

*III*

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica  
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla  
© Mercedes Pampín  
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, septiembre 2005

© Toxosoutos, S.L.  
Chan de Maroñas, 2  
Obre - 15217 Noia (A Coruña)  
Tfno.: 981 823855  
Fax.: 981 821690  
Correo electrónico: [editorial@toxosoutos.com](mailto:editorial@toxosoutos.com)  
Local en la red: [www.toxosoutos.com](http://www.toxosoutos.com)

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2  
I.S.B.N. volumen: 84-96259-75-7  
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia  
Reservados todos los derechos

## Obras castellanas en la Biblioteca Real de Nápoles: el testimonio de los inventarios

Santiago López-Ríos

*Universidad Complutense de Madrid*

Desde los estudios de Benedetto Croce ha habido un interés creciente en la presencia de la literatura hispánica en general, y castellana en particular, en la corte aragonesa de Nápoles, especialmente durante los reinados de Alfonso V y de Ferrante.<sup>1</sup> Debemos, por ejemplo, a Nicasio Salvador Miguel la edición y estudio del *Cancionero de Estúñiga* y a José Carlos Rovira una monografía sobre los escritores en el entorno del Magnánimo<sup>2</sup> y además contamos con numerosos artículos que se ocupan de aspectos concretos. Pero falta todavía mucho por hacer en la tarea de reconstruir este panorama literario, pues no sólo es importante analizar la producción en castellano que se cultivó en la corte napolitana, sino también preguntarnos por la difusión de otros textos hispánicos en el entorno de los reyes. En este trabajo, me ocupo de los problemas que surgen a la hora de evaluar la importancia y significado de la literatura castellana en los inventarios de la biblioteca real de Nápoles. Por cuestiones de espacio, no trato aquí de los códices conservados de esta colección que contienen obras castellanas. Por otro lado, aun cuando hubiera sido deseable una investigación sobre la literatura hispánica en su conjunto dentro de la colección aragoneso-napolitana, no incluyo la literatura en catalán, que exigiría una indagación en sí misma. De todas for-

---

<sup>1</sup> Benedetto Croce, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Laterza, Bari, 1949<sup>(1917)</sup>.

<sup>2</sup> Nicasio Salvador Miguel, *La poesía cancioneril. El "Cancionero de Estúñiga"*, Alhambra, Madrid, 1977; *Cancionero de Estúñiga*, ed. de Nicasio Salvador Miguel, Alhambra, Madrid, 1987 y Juan Carlos Rovira, *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante, 1990.

mas, se me antoja que alguna de mis conclusiones también sería aplicable a la literatura escrita en esa lengua.

Es bien sabido que Alfonso V el Magnánimo y sus sucesores reunieron en Nápoles, durante la segunda mitad del XV, una de las más importantes bibliotecas del Renacimiento italiano. La colección preservada en Castelnuovo estaba formada, sobre todo, por manuscritos lujosamente decorados y encuadernados de obras de la Antigüedad grecorromana, Padres de la Iglesia y humanistas italianos. Este patrimonio bibliográfico comenzó a fragmentarse a fines del XV como consecuencia de la invasión del reino por Carlos VIII de Francia y terminó de disgregarse en el primer tercio del siglo XVI, después de la caída de Nápoles en manos francesas y españolas. Nuestro conocimiento actual de los fondos de la biblioteca deriva, en esencia, de dos fuentes: por un lado, de los inventarios de época; y por otro, de los códices de esta colección que han pervivido y que actualmente se conservan dispersos por medio mundo. Gracias a la investigación que, a partir de estas fuentes, han realizado diversos estudiosos como G. Mazzatinti, T. De Marinis, P. Cherchi y T. De Robertis, G. Toscano o J. Alcina Franch hoy tenemos una gran cantidad de información sobre esta biblioteca.<sup>3</sup> Hace algunos años, sin embargo, A. Petrucci, a propósito sobre todo de la magna obra de T. De Marinis, llamó la atención sobre el desfase existente entre la cantidad de datos que poseemos de los manuscritos reales napolitanos y el escaso esfuerzo crítico por interpretar la historia de la colección aragonesa,<sup>4</sup> aguda observación que no ha caído en saco

---

<sup>3</sup> Giuseppe Mazzatinti, *La biblioteca dei rei d'Aragona in Napoli*, Rocca S. Casciano, 1897; Tammaro De Marinis, *La biblioteca napoletana dei re d'Aragona*, Milán, 1947-1952, 4 vols; *Supplemento*, Verona, 1969, 2 vols; Paolo Cherchi and Teresa De Robertis, "Un inventario della biblioteca aragonesa", *Italia medioevale e umanistica*, 33 (1990), pp. 109-347; *La biblioteca reale di Napoli al tempo della dinastia aragonesa-La biblioteca real de Nápoles en tiempos de la dinastia aragonesa*, coord. por Genaro Toscano, Generalitat Valenciana, Valencia, 1998 y José Alcina Franch, *La biblioteca de Alfonso V de Aragón en Nápoles*, Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecària-Generalitat Valenciana, Valencia, 2000.

<sup>4</sup> Armando Petrucci, "Biblioteca, libros y escrituras en el Nápoles aragonés", en *Manuscrits del Duc de Calàbria. Còdexs de la Universitat de València*, Universitat de València-Caixa de València, València, 1991, pp. 77-85 (p. 77).

roto y que ha servido de estímulo a otros investigadores. Así, las contribuciones de los últimos años de Cherchi y De Robertis, Toscano o Alcina Franch no sólo han aportado nuevos datos, sino que permiten entender mejor la biblioteca aragonesa como institución y como hecho cultural. Es precisamente en dicha línea de investigación en la cual se inserta este trabajo.

Evaluar la importancia y el significado que tuvo en dicha colección la literatura castellana es, sin embargo, un asunto espinoso. A pesar de toda la información acumulada sobre los fondos de la biblioteca, no resulta fácil responder a la pregunta de cuáles fueron las obras castellanas que figuraron en la misma. Hay que señalar que partimos de una paradoja: el desequilibrio existente entre lo que, por un lado, dicen los inventarios y, por otro, el testimonio de los manuscritos conservados o los datos que tenemos sobre la producción literaria en castellano en la corte napolitana. En otras palabras, existen códices que sabemos fehacientemente que pertenecieron a la biblioteca, pero no aparecen mencionados en los inventarios.<sup>5</sup> Utilizando la metáfora de Víctor Infantes, podríamos decir que, en este caso, los inventarios más que “memorias” de la biblioteca, son “memorias fragmentarias” de la misma.<sup>6</sup>

Dejando a un lado el inventario *post mortem* de Fernando de Aragón, Duque de Calabria, muerto en 1550, una lista en la que se incluyen no sólo libros heredados de su familia, sino también libros adquiridos en España,<sup>7</sup> sorprende comprobar que en un examen de los inventarios restantes publicados hasta la fecha sólo se menciona una obra castellana. Se trata de un libro de oracio-

---

<sup>5</sup> Es el caso, por ejemplo, del *Cancionero de Roma*, que lleva las armas de la casa real aragonesa-napolitana (Biblioteca Casanatense, cod. 1098). De Marinis, *La biblioteca napoletana...*, II, pp. 41-42.

<sup>6</sup> Víctor Infantes, “La memoria de la biblioteca: el inventario”, *El libro antiguo español, V (El escrito en el Siglo de Oro: prácticas y representaciones)*, ed. de Javier Guijarro Ceballos, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998, pp. 163-170. El mismo autor se ocupa sobre las “ausencias” de testimonios impresos en inventarios de los siglos XVI y XVII en un interesante trabajo: “Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas”, *Bulletin Hispanique*, 99 (1997), pp. 281-292.

<sup>7</sup> *Inventario de los libros de Fernando de Aragón, Duque de Calabria*, Imprenta y estereotipia de Aribau y Cía, Madrid, 1875, ed. facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia, 1992.

nes, en pequeño formato, y aparece citado en el inventario de los volúmenes que se le enviaron a Fernando de Aragón desde Ferrara a Valencia en 1526.<sup>8</sup> Por desgracia, a pesar de la detallada descripción, no se ha identificado el códice y sería arriesgado asegurar con exactitud cuándo pudo haber entrado en la biblioteca. Podría haber pertenecido al Magnánimo, hombre de profunda devoción y que se expresaba en castellano, que era su lengua materna; pero el libro también podría haberse incorporado a la colección durante el reinado de Ferrante, nacido igualmente en España, quien hablaba español en su círculo familiar<sup>9</sup> y en cuya corte se escribieron varias obras en esta lengua.

Se podrían aducir diferentes razones para tratar de explicar por qué, cuando sabemos que escritores hispánicos visitaron la corte napolitana, en la cual se cultivó también la literatura en castellano y en la cual se leyó en esta lengua, no hallamos referencias a esta literatura en los inventarios. En este sentido, el primer hecho que hemos de considerar es que no poseemos un catálogo de época que enumere la totalidad de los volúmenes de la colección en un preciso momento. Lo que han llegado a nosotros son inventarios parciales que se redactan con motivo del traslado, el préstamo o la venta de algunos de volúmenes, inventarios que, por otro lado, se conservan por casualidad. Alguno de ellos, como el de los libros enviados de Ferrara a Valencia en 1527, es, efectivamente, muy detallado, pero sólo nos sirve para tener una idea general de una pequeña sección de la biblioteca. Sabemos que hacia 1501, después de que los volúmenes reales se sacaron de Nápoles a raíz de la invasión franco-española, se redactó en Ischia, la pequeña isla enfrente de Nápoles, un completísimo catálogo de los libros de los reyes. Sin embargo, a este preciado documento se le perdió el rastro hace siglos y, por lo que me consta, ningún investigador moderno ha te-

---

<sup>8</sup> Cherchi y De Robertis, “Un inventario della biblioteca aragonesa”, p. 248, núm. 238: “Uno libretto de diverse orationi in lingua spagnola, de volume de ottavo de foglio, scripto de littera spagnola in carta bambacina. Comenza *Oratione de la, et cetera*, et in fine *relanti ty, amen*. Coperto de coiro rosso, con una chiudenda de ramo. Signato Orationale 8; notato alo imballaturo a ff. 237, partita 4<sup>a</sup>”.

<sup>9</sup> Sobre el “españolismo” de Ferrante véase B. Croce, *Spagna nella vita italiana*, p. 60.

nido acceso a él.<sup>10</sup> Creo que es muy probable que este catálogo perdido u otros semejantes sí hubieran contenido más referencias a obras de la literatura castellana. Es lo que sugiere un olvidado inventario de la colección aragonesa que he editado y estudiado en otro lugar, un inventario que, a mi entender, se redactó usando como punto de partida el catálogo de Ischia hoy desaparecido.

El documento al que me refiero es una lista de 132 libros que el 4 de julio de 1523, la reina Isabella del Balzo vendió en Ferrara al humanista Celio Calcagnini. Isabella del Balzo (1465-1533), viuda de Federico III, había llegado en 1508 a Ferrara, última etapa de su largo exilio y donde recibió el apoyo y la protección de los Este.<sup>11</sup> Según he podido comprobar, fueron las dificultades económicas las que empujaron a Isabella del Balzo a vender estos libros, casi todos manuscritos, y muchos de ellos con elegantes miniaturas. La venta debió de ser beneficiosa para ambas partes: mientras Isabella conseguía dinero para aliviar su precaria situación financiera, Calcagnini, un apasionado bibliófilo, conseguía hacerse con una buena sección de una de las más importantes bibliotecas renacentistas a un precio muy razonable. La relación de los libros que se vendieron aparece en el libro de la guardarropa de la reina de aquellos años, un documento que había permanecido oculto a los historiadores hasta ahora. Es un inventario que describe con minuciosidad las características externas de la mayoría de los volúmenes. Son, sobre todo, códices de obras de la literatura clásica grecolatina y de Padres de la Iglesia. Hay también algunos títulos en italiano, como el *Decameron* de Boccaccio, la *Commedia* de Dante o la poesía de Bernardo Illicino, y algunos otros en castellano. En concreto, hallamos tres entradas que se refieren a otras tantas obras en español, si bien sólo las dos primeras

---

<sup>10</sup> Santiago López-Ríos, "Pur ancor si dimostra esser regina: el exilio de Isabella del Balzo y la biblioteca aragonesa de Nápoles", *El libro antiguo español*, IX, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, en prensa.

<sup>11</sup> He editado y estudiado dicho inventario (Archivo Histórico Nacional (Madrid), Sección de Códices, ms. 562B, ff. 17r-29r) en "A New Inventory of the Royal Aragonese Library of Naples", *Journal of the Warburg and the Courtauld Institutes*, 65 (2002), en prensa.

resultan identificables. Se trata de un manuscrito de la *Cuarta Partida* de Alfonso X el Sabio y otro de las *Coplas del menosprecio del mundo* del Condestable Pedro de Portugal.<sup>12</sup> Se menciona también un “libro spagnolo, in papiro, a penna”, escueta referencia que impide conocer con certeza el título que se nos oculta.<sup>13</sup> Es cierto que el inventario *post mortem* de la biblioteca de Calcagnini cita una *Historia hispanica*, pero sería arriesgado dar por sentado que la misteriosa entrada antes aludida es, efectivamente, una crónica castellana.<sup>14</sup> Por otro lado, sabemos que el humanista ferrarés guardó el manuscrito de las *Coplas del menosprecio del mundo* toda su vida, aunque desconocemos si ése fue el caso del códice de la *Cuarta Partida*, que no aparece en el inventario de sus libros que se redactó a su muerte.<sup>15</sup>

Por lo que respecta al paradero actual de estos libros, muy poco puede decirse. La transmisión textual de las *Partidas* ha sido estudiada recientemente por Fernando Gómez Redondo y José Manuel Lucía Megías, a quienes debo agradecer una copia de su trabajo antes de que viera la luz.<sup>16</sup> Estos investigadores describen sólo dos códices del siglo XIV que contienen la *Cuarta Partida* (Biblioteca Capitular de Toledo, ms. 43-15 y ms. 43-16), pero no hay indicio alguno que permita vincularlos con el volumen que la reina Isabella vendió a Calcagnini. El testimonio de nuestro inventario es, de todas formas, muy valioso, pues no es mucho lo que se sabe sobre la difusión de las *Partidas* en Italia. Por mi parte, sólo puedo añadir que en el Archivio di Stato di Mo-

<sup>12</sup> “Contempto del mundo de don Pietro, in papiro, a penna, in castigliano. Coperto verde” y “Uno libro in lingua spagnola, in foglio reale bastardo. Coperto rosso, in la fronte del libro è scripto: *La quarta partita*, quale non se trova in lo inventario”. Véase S. López-Ríos, “A New Inventory”, núms. 125 y 131.

<sup>13</sup> *Ibid.*, núm. 120.

<sup>14</sup> Archivio di Stato di Modena, Archivio Privato Calcagnini, cassetta 95, fascicolo 72, Inventario, f. 13. Para más datos sobre este inventario, véase S. López-Ríos, “A New Inventory”.

<sup>15</sup> Archivio di Stato di Modena, Archivio Privato Calcagnini, cassetta 95, fascicolo 72, Adiuto delo inventario Calcagnini, f. 3<sup>v</sup> (“Contento del mondo”).

<sup>16</sup> Fernando Gómez Redondo y José Manuel Lucía Megías, “Alfonso X. *Siete Partidas*”, en *Diccionario filológico de la literatura española medieval. Textos y transmisión*, ed. de Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, Castalia (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 21), Madrid, 2002, pp. 15-27.

dena se conservan unos fragmentos en pergamino del corpus legislativo alfonsí.<sup>17</sup>

En cuanto a las *Coplas del menosprecio del mundo* del Condestable Pedro de Portugal, tampoco tenemos noticia de ningún códice con el que podamos relacionar la entrada de nuestro inventario. En realidad, sólo se conocen hoy dos manuscritos de esta obra, uno en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 3.394) y otro en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (ms. Q-II-24) y, de nuevo, no hay ningún dato que sugiera que procedan de la colección aragonesa de Nápoles.<sup>18</sup> En relación con el códice de Calcagnini, cabe señalar que, muerto el humanista, pasó en 1550 al convento de los Dominicos de Ferrara. Sin embargo, a partir de ahí se le pierde la pista y no está hoy en los fondos de la Biblioteca Comunale Ariosteana, donde terminaron muchos de los volúmenes de dicho convento.<sup>19</sup>

Aun cuando no conocíamos manuscritos de las *Partidas* o de las *Coplas* del Condestable de Portugal de la biblioteca real napolitana, hay que confesar que la información que nos proporciona el inventario no constituye una gran sorpresa. Una y otra obra alcanzaron grandísima popularidad en su tiempo y se corresponden con los gustos literarios de los monarcas napolitanos, para quienes la pasión por la literatura clásica no era incompatible con la atracción por textos medievales.

Por lo que atañe a las *Partidas*, sabíamos que el interés de Alfonso el Magnánimo por esta obra es anterior a su etapa italiana.<sup>20</sup> Cabe, pues, la posibilidad de que el libro hubiera estado en la colección real napolitana desde sus primeros tiempos. Además, debemos plantearnos por qué había en la biblioteca real precisamente un códice de la *Cuarta Partida*. Gómez Redondo y Lucía

<sup>17</sup> Archivio di Stato, Modena. Biblioteca, b. 11/b.

<sup>18</sup> Sobre estos manuscritos, véase Condestable don Pedro de Portugal, *Obras completas*, ed. de Luís Adão da Fonseca, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1975, pp. xv-xvii. He manejado también la edición de las *Coplas del menosprecio del mundo* de Aida Fernanda Dias, Livraria Almedina, Coimbra, 1976.

<sup>19</sup> S. López-Ríos, "A New Inventory".

<sup>20</sup> Rovira, *Humanistas y poetas*, p. 26.

Megías advierten que ante los manuscritos que sólo contienen una de las *Partidas* hay que mantener cierta cautela y preguntarse si originariamente no incluirían la obra completa. Pero no creo que haya sido éste el caso del manuscrito que vendió Isabella del Balzo a Celio Calagnini, sino que parece tratarse de un códice que siempre contuvo solamente esa sección. Desde luego, el contenido de la *Cuarta Partida*, que aborda cuestiones de derecho matrimonial y de linaje, encaja con intereses de vital importancia en el caso del reino aragonés de Nápoles, dada la trascendencia de la decisión del Magnánimo de dejar el reino a su hijo Ferrante. Por otro lado, el que para la biblioteca real se confeccionara o adquiriera un manuscrito de sólo la *Cuarta Partida* pienso que podemos relacionarlo con la redacción de un compendio en español de historia de Castilla específicamente preparado para el rey Ferrante (BNP, ms. esp. 110). En la dedicatoria de esta obra se declara la conveniencia de que el monarca tenga “perfetta notiçia de sus rayzes”, pero presentada de una forma sumaria, dado el poco tiempo del que dispone, y lo “prolixas [...], trabajosas y enojosas de leer” que son las crónicas castellanas.<sup>21</sup> En suma, uno y otro códice corroboran una tendencia dentro del círculo de los monarcas napolitanos a condensar y adaptar a los intereses regios extensas obras castellanas que pudieran servir tanto para la formación del príncipe como para el gobierno del estado.

Igualmente, las *Coplas* del Condestable de Portugal, en las que se exhorta en sonoros y contundentes versos de arte mayor a despreciar los bienes materiales y buscar el amor de Dios, pudieron haber entrado en la biblioteca en los últimos años del reinado de Alfonso o en los primeros de Ferrante. Pedro de Portugal fue uno de los aspirantes al trono aragonés después de la muerte del Magnánimo y desde 1464 hasta su muerte, en 1466, permaneció en Cataluña.<sup>22</sup> Esto invita a pensar que su nombre y obra

---

<sup>21</sup> M. Alfred Morel-Fatio, *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais. Bibliothèque Nationale*, Imprimerie Nationale, París, 1892, núm. 134.

<sup>22</sup> Elena Gascón Vera, *Don Pedro, Condestable de Portugal*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1979, pp. 20-22.

también tendrían resonancia en la corte napolitana. La presencia de las *Coplas* de estilo, estructura y contenido tan medievalizantes en la biblioteca real ejemplifica cómo en los círculos humanísticos esas lecturas eran compatibles con la de los clásicos grecolatinos o renacentistas, un testimonio más, en fin, de la continuidad entre Edad Media y Renacimiento, que tan bien ha estudiado Ángel Gómez Moreno.<sup>23</sup>

Con todo, hay un notable contraste entre las detalladas descripciones de los códices de obras grecolatinas y humanísticas y las tres breves referencias a textos castellanos en el inventario en cuestión, la última de las cuáles ni siquiera proporciona el título de la obra. Esta circunstancia lo que pone de manifiesto es que, por lo menos entre los últimos reyes de la dinastía aragonesa-napolitana, no se tenía en la misma consideración la literatura en vulgar que la clásica o humanística. Y es ésta la segunda razón por la cual los inventarios de la biblioteca aragonesa tal vez no incluyan más referencias a textos castellanos. Hemos de admitir que no llegarían a la biblioteca real todos estos textos que circulaban en la corte.<sup>24</sup> Es posible incluso que algunos de los que sí pertenecieron a la biblioteca no se anotaran en los catálogos de la misma, bien porque por la lengua se consideraban textos secundarios, bien porque no estaban en lujosos manuscritos. Tengamos en cuenta que la colección real estuvo siempre en manos de competentes bibliotecarios, capaces de sopesar el distinto valor de cada libro como objeto físico y, aunque hay excepciones, no eran precisamente los códices en vulgar los de más bella factura. De la misma forma que en el inventario de Ferrara el compilador no se molesta en dar el título de un volumen en castellano, quién sabe si, en otros casos, se omitirían, sin más, las referencias a manuscritos con obras en vulgar.

---

<sup>23</sup> Ángel Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Gredos, Madrid, 1994.

<sup>24</sup> Es lo que nos recuerda Lia Vozzo Mendia a propósito del Cancionero PN4 (Bibliothèque Nationale, ms. espagnol 226). Véase Lia Vozzo Mendia, "La lirica spagnola alla corte napoletana di Alfonso d'Aragona: note su alcune tradizioni testuali", *Revista de Literatura Medieval*, 7 (1995), pp. 173-186.

De todos modos, aun cuando se trate de tan sólo tres breves entradas, el nuevo inventario de Ferrara nos presenta un panorama de la literatura castellana en la corte napolitana un poco más complejo. Además, invita también a plantearse el papel que desempeñó esta rama de la dinastía aragonesa en la difusión de la literatura hispánica en el norte de Italia a principios del siglo XVI. De la misma manera que Celio Calcagnini adquirió obras en castellano, sabemos de la afición por las letras hispánicas de importantes personajes de la familia real napolitana o vinculados a ella en Ferrara y Mantua, figuras de la talla de Isabella de Este o Antonia del Balzo, asunto sobre el que convendría investigar a fondo.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Algunas reflexiones sobre el tema pueden verse en S. López-Ríos, “*Pur ancor si dimostra esser regina*”.